

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Diez

El Nuevo Nacimiento

Cuando la gente se arrepiente y cree en el Señor Jesucristo, “nacem de nuevo”. ¿Qué significa exactamente nacer de nuevo? De esto trata este capítulo.

Para entender el significado de nacer de nuevo, es necesario entender la naturaleza humana. La Escritura nos dice que no sólo somos cuerpo, sino también espíritu. Por ejemplo, Pablo escribe,

“Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser; *espíritu, alma y cuerpo* sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5: 23, énfasis agregado).

Como Pablo lo dijo, podemos considerarnos como seres tripartitos, que consisten en espíritu, alma y cuerpo. La Escritura no define con precisión estas tres partes, así que nosotros hacemos lo mejor para diferenciarlas al entender el significado de las palabras. Usualmente decimos que nuestro *cuerpo* es nuestro ser físico, la carne, los huesos, la sangre y demás. Nuestra *alma* es nuestro ser emocional e intelectual, la mente. Nuestro *espíritu* es obviamente nuestro ser espiritual, o como el apóstol Pedro lo describe “el interno, el del corazón” (1 Pedro 3:4).

Debido a que el espíritu es invisible al ojo físico, las personas que no han sido regeneradas (que no han nacido de nuevo) tienden a desacreditar su existencia. Sin embargo, la Biblia es clara al decir que todos nosotros somos seres espirituales. La Escritura nos dice que cuando una persona muere, únicamente el cuerpo es lo que deja de funcionar, en tanto que el espíritu y el alma siguen funcionando como siempre. A la hora de la muerte, el cuerpo no estará en el juicio ante Dios (ver Hebreos 9:27). Después del juicio, las personas van al cielo o al infierno. Eventualmente el espíritu y el alma de cada persona se reunirán con su cuerpo a la hora de la resurrección.

El espíritu Humano Más Definido

En 1 Pedro 3:4, Pedro se refiere al espíritu como “el interno”, indicando que el espíritu es una persona. Pablo también se refirió al espíritu como el “hombre interior”,

indicando que creía que el espíritu humano no era sólo un concepto o una fuerza, sino una persona:

“Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro *hombre exterior* se va desgastando, *el interior* no obstante se renueva de día en día” (2 Corintios 4:16, énfasis agregado).

Sin duda, el hombre exterior describe al cuerpo físico, mientras que el hombre interior define al espíritu. Entretanto el cuerpo se hace más viejo, el espíritu se renueva cada día.

Nótese de nuevo que Pablo se refiere al cuerpo y al espíritu como *hombres*. Así que cuando tú te imagines tu espíritu, no te imagines una nube espiritual. Es mejor imaginar una persona con una forma parecida a ti. Sin embargo, si tu cuerpo está viejo, no pienses que tu espíritu se ve viejo. Imagina como tú eras en la mejor etapa de tu vida, porque tu espíritu nunca se ha envejecido. Éste se renueva día con día.

Tu espíritu es la parte de ti que ha nacido de nuevo (si has creído en el Señor Jesucristo). Tu espíritu ha sido unido al espíritu de Dios (ver 1 Corintios 6:17), y él es el único que te guía en tanto que tú sigas a Jesús (ver Romanos 10:14).

La Biblia nos enseña que Dios también es un espíritu (ver Juan 4:24) como también lo son los ángeles y los demonios. Todos ellos tienen formas y todos ellos existen en el mundo espiritual. Sin embargo, el mundo espiritual no puede percibirse por medio de nuestros sentidos físicos. Pretender contactar al mundo espiritual con nuestros sentidos físicos, es como querer sentir las señales de radio con nuestras manos. No podemos percibir con nuestras manos las ondas de radio que viajan por una habitación, pero esto no quiere decir que las ondas de radio no estén presentes. La única forma de contactar las frecuencias radiales es por medio de la radio.

Esto también es cierto en el mundo espiritual. Aunque el mundo espiritual no pueda ser percibido por nuestros sentidos físicos, eso no significa que no existe. Sí existe, y aunque las personas no se den cuenta, ellas son parte del mundo espiritual porque son seres espirituales. Se pueden relacionar espiritualmente con Satanás (si no se han arrepentido) o se pueden relacionar espiritualmente con Dios (si han nacido de nuevo). Algunos espiritistas han aprendido a relacionarse con el mundo espiritual a través de sus espíritus, pero, al hacerlo, están contactándose con el mundo de Satanás y sus dominios, el reino de las tinieblas.

Cuerpos Eternos

Tomemos un momento para mencionar algo acerca de nuestros cuerpos. Aunque estos morirán en algún momento, nuestra muerte física no será permanente. Vendrá el día cuando Dios mismo resucitará a todo cuerpo humano que haya muerto. Jesús dijo,

“No os asombréis de esto, porque llegará la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5: 28-29).

El apóstol Juan escribió en el libro de Apocalipsis que la resurrección de los cuerpos de los inicuos ocurriría por lo menos mil años después de la resurrección de los cuerpos de los justos:

“Y vivieron (los santos que fueron decapitados en la gran tribulación) y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.¹ Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección.... Serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:4b-6).

La Biblia también nos informa que cuando Jesús vuelva para llevarse a su iglesia, todos los cuerpos muertos de los justos serán resucitados y se juntarán con sus espíritus cuando vuelvan del cielo con Jesús a la atmósfera de la Tierra:

“Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron con él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:14-17).

Dios formó al primer hombre del polvo de la tierra, y no debe ser ningún problema para Él tomar los elementos del cuerpo de cada persona y volver a dar forma a sus cuerpos individuales con los mismos materiales.

Concerniente a la resurrección de nuestros cuerpos, Pablo escribió:

“Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual....Pero esto os digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:42-44a, 50-53).

¹Ya que Juan dijo que ésta era la “primera resurrección”, esto nos lleva a creer que no hubo otra resurrección masiva antes. Debido a que ésta toma lugar al final de la gran tribulación del mundo, cuando Jesús vuelva, esto contradice la idea de un raptó anterior a esta tribulación. Como sabemos, habrá una resurrección masiva cuando Jesús venga para el raptó de la iglesia de acuerdo con 1 Tesalonicenses 4:13-17. Estudiaremos más de esto en otro capítulo titulado *Los Tiempos Finales*.

Nótese que las características de nuestros cuerpos nuevos es que estos serán inmortales e incorruptibles. ¡Estos nunca envejecerán, o se enfermarán, o morirán! Nuestros cuerpos nuevos serán igual al cuerpo nuevo que recibió Jesús luego de su resurrección:

“Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. *Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo*, por el poder por el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20-21, énfasis agregado).

El apóstol Juan también afirmó esta maravillosa verdad:

“Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que *cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él*, porque lo veremos tal como Él es” (1 Juan 3:2, énfasis agregado).

Aunque es imposible para nuestras mentes comprender de lleno esta verdad, ¡podemos creer y regocijarnos por lo que nos espera!²

Jesús en el Nuevo Nacimiento

Una vez, Jesús habló con un líder judío llamado Nicodemo acerca de la necesidad del espíritu humano de nacer de nuevo por la acción del Espíritu Santo:

“le respondió Jesús (a Nicodemo): De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios. Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: “os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:3-7).

Al principio, Nicodemo pensó que Jesús estaba hablando acerca de un renacimiento físico, cuando Él dijo que una persona debe nacer de nuevo para entrar al Reino de Dios. Sin embargo, Jesús dejó claro que Él estaba hablando acerca de un renacimiento espiritual. Esto quiere decir que el espíritu de la persona debe nacer de nuevo.

La razón por la cual necesitamos nacer de nuevo en el espíritu es porque nuestros espíritus han sido infectados con maldad y una naturaleza pecadora. Esta naturaleza pecadora se describe con frecuencia en la Biblia como *muerte*. Para un mejor entendimiento, nos referiremos a esta naturaleza maligna como *muerte espiritual* y así podremos diferenciar entre ésta y la muerte física (que es cuando los cuerpos físicos dejan de funcionar).

² Para un estudio posterior acerca del tema de la resurrección, vea Danie112:1-2; Juan 11:23-26; Hechos 24:14-15; 1 Corintios 15:1-57.

La Definición de la Muerte Espiritual

Pablo describe lo que significa la muerte espiritual en Efesios 2:1-3:

“Él os dio vida a vosotros, cuando *estabais muertos* en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (énfasis agregado).

Ciertamente, Pablo no se refería a la muerte física, porque él estaba hablando con personas vivas físicamente. Sin embargo, él dijo una vez que ellos estaban “muertos en sus delitos y pecados”. Es el pecado el que abre la puerta a la muerte espiritual (ver Romanos 5:12). Estar muerto espiritualmente quiere decir que se posee una naturaleza pecadora en el espíritu. Note que Pablo dijo que ellos eran “por naturaleza hijos de ira”.

Además, estar espiritualmente muerto significa poseer en cierta forma la naturaleza de Satanás en tu espíritu. Pablo dijo que aquellos que estaban muertos espiritualmente tenían el espíritu del “príncipe de la potestad del aire” obrando en ellos. El “príncipe de la potestad del aire” es sin ninguna duda el diablo (ver Efesios 6:12), y su espíritu está trabajando en todos aquellos que no son salvos.

Jesús cuando hablaba con unos judíos no regenerados, dijo,

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es mentiroso y padre de mentira” (Juan 8:44).

Desde un punto de vista espiritual, aquellos que no han nacido de nuevo no sólo tienen la naturaleza de Satanás viviendo en sus espíritus, sino que también Satanás es su padre espiritual. Son naturalmente como su padre. Son homicidas y mentirosos.

No todos aquellos que no son salvos son homicidas, pero les motiva el mismo odio que a los homicidas. Inclusive, podrían llegar a asesinar algún día, si se pudieran salir con la suya. La legalización del aborto en muchos países prueba este hecho. Los no salvos matarían incluso a sus propios hijos no nacidos.

Es por esto que la persona debe experimentar un nuevo nacimiento. Cuando lo hace, esa naturaleza satánica y pecadora es quitada de su espíritu y reemplazada con la naturaleza santa de Dios. El Espíritu Santo de Dios viene a residir en la persona y ésta ya no estará “muerta espiritualmente” sino “espiritualmente viva”. Su espíritu ya no estará muerto, sino que estará vivo en Dios. En vez de ser un hijo espiritual de Satanás, será un hijo espiritual de Dios.

La Reforma no es un Sustituto para la Regeneración

Debido a que los no salvos están espiritualmente muertos, no pueden ser salvos regenerándose a sí mismos, sin importar lo mucho que lo intenten. Los no salvos necesitan una naturaleza nueva, no sólo realizar nuevas acciones exteriores. Tú puedes tomar un cerdo, lavarlo y dejarlo bien limpio, rociarle un poco de perfume y ponerle un lazo rosado en su cuello, pero ¡lo único que obtendrías sería un cerdo limpio! Su naturaleza seguirá siendo la misma. Y no pasaría mucho tiempo antes de que vuelva a oler mal y a revolcarse en el lodo de nuevo.

Es lo mismo que sucede con la gente religiosa la cual nunca ha nacido de nuevo. Pueden lucir limpios en su exterior aunque sea un poco, pero su interior está más sucio que nunca. Jesús se dirigió a algunos religiosos de su tiempo de la siguiente manera:

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego!, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera quede limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia” (Mateo 23:25-28).

Las palabras de Jesús son una descripción de todos aquellos que son religiosos pero que nunca han experimentado el nuevo nacimiento del Espíritu Santo. El nuevo nacimiento limpia a la gente en el interior y también en el exterior.

¿Qué Pasa con el Alma Cuando el Espíritu Renace?

Cuando el espíritu de alguien renace, inicialmente su alma se mantiene sin ser afectada en forma esencial (lo que ocurre es que ha hecho la decisión en su mente de seguir a Jesús). Sin embargo, Dios espera que hagamos algo con nuestras almas cuando llegamos a ser sus hijos. Nuestras almas (mentes) deben ser renovadas por la Palabra de Dios para que pensemos como Dios quiere que pensemos. Es a través de la renovación de nuestras mentes que ocurre una continua transformación exterior en nuestras vidas, lo que causa que seamos gradualmente más parecidos a Jesús:

“No os conforméis a este mundo, *sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento*, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2, énfasis agregado).

Santiago también escribió acerca del mismo proceso en la vida del creyente:

“recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (Santiago 1:21b).

Vemos que Santiago estaba escribiendo a cristianos—personas que ya tenían un espíritu vivificado. Pero ellos necesitaban que sus almas fueran salvas y esto sólo

ocurría si ellos humildemente recibían la “palabra implantada”. Es por esto que a los nuevos creyentes se les debe enseñar la Palabra de Dios.

El Residuo de la Vieja Naturaleza

Después del nuevo nacimiento, los cristianos pronto descubren que son gente con dos naturalezas, experimentando lo que Pablo llama la guerra entre “el espíritu y la carne”:

“Porque el deseo de la carne es contra el espíritu y el del espíritu contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais” (Gálatas 5:17).

El residuo de la vieja naturaleza pecadora que permanece en nosotros es lo que Pablo llama “la carne”. Estas dos naturalezas producen distintos deseos en nosotros, que si nos doblegan causan diferentes acciones y estilos de vida. Véase el contraste que Pablo hace entre las “obras de la carne” y “los frutos del Espíritu”:

“manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, inmoralidad sexual, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el Reino de Dios. Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:19-23).

Naturalmente, es posible para los cristianos el obrar en la carne; de otra forma Pablo no los hubiera advertido acerca de que no heredarían el Reino de Dios si practicaban las obras de la carne. En su carta a los romanos, Pablo también escribió acerca de las dos naturalezas de los cristianos y advirtió sobre las mismas consecuencias para los que obraban en la carne:

“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia. Así, que, hermanos deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne, *porque si vivís conforme a la carne moriréis*; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios” (Romanos 8:10,12-14, énfasis agregado).

Ésta es una clara advertencia a los cristianos. Vivir (que indicaría una práctica regular) de acuerdo a la carne da como resultado la muerte. Pablo debió estar advirtiendo acerca de la muerte espiritual, porque todos eventualmente morimos físicamente, aún los cristianos que están “haciendo morir las obras de la carne”.

Un cristiano puede caer *temporalmente* en uno de los pecados que Pablo mencionó; pero cuando un creyente peca, él se siente culpable y se espera que se arrepienta.

Cualquiera que confiese sus pecados y le pida perdón a Dios, por supuesto que Dios le perdonará y limpiará (ver 1 Juan 1:9).

Cuando un cristiano peca, no quiere decir que ha quebrantado su *relación* con Dios—quiere decir que ha quebrantado su *comuni6n*. l es todavía un hijo de Dios, pero ahora es un hijo de Dios desobediente. Si el creyente no confiesa su pecado, él se encontrara en una posici6n en la cual puede ser disciplinado por Dios.

La Guerra

Si en algún momento te das cuenta que deseas hacer cosas err6neas, entonces quiere decir que has experimentado “el deseo de la carne”. Sin duda también has descubierto que cuando eres tentado por la carne para hacer lo malo, algo dentro de ti se resiste a esa tentaci6n. Este es “el deseo del Espíritu”. Y si reconoces el sentimiento de culpa dentro de ti cuando caes en la tentaci6n, entonces reconoces la voz de tu espíritu, a la cual llamamos “conciencia”.

Dios sabía muy bien que nuestros deseos carnales nos tentaran a hacer lo malo. Sin embargo, esto no es una excusa para justificar la caída ante tales deseos. Dios todavía espera que actuemos en obediencia y santidad y que triunfemos sobre la naturaleza de la carne:

“Digo, pues: andad en el Espíritu, y no satisfagais los deseos de la carne”
(Gálatas 5:16).

No hay ninguna f6rmula mágica para superar la carne. Pablo simplemente dijo que deberíamos “andar en el Espíritu” y “no satisfacer los deseos de la carne” (Gálatas 5:16). Ningún cristiano tiene más ventaja que otro en esta área. El caminar en el Espíritu es una simple decisi6n que debemos tomar, y nuestra devoci6n a Dios puede ser medida por el grado en el que le demos cabida a los deseos de la carne.

Relacionado a esto, Pablo escribi6:

“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5:24).

Note que Pablo dice que aquellos que pertenecen a Cristo *han crucificado la carne* (tiempo pasado). Esto pasa cuando nos hemos arrepentido y hemos creído en el Señor Jesucristo. Nosotros crucificamos la naturaleza pecadora, decidiendo obedecer a Dios y resistiendo al pecado. Entonces ahora no se trata de crucificar la carne, sino de mantener la carne crucificada.

No siempre es fácil el mantener la carne crucificada, pero sí es posible. Si nosotros actuamos dirigidos por la persona que vive dentro de nosotros, en vez de ceder a los impulsos de la carne, entonces manifestaremos la vida de Cristo y caminaremos en santidad ante él.

La Naturaleza de Nuestros Espíritus Recreados

Hay una palabra que describe a la perfección la naturaleza de nuestros espíritus que han nacido de nuevo, y esta palabra es *Cristo*. A través del Espíritu Santo, cuya naturaleza es idéntica a la de Jesús, nosotros también tenemos la naturaleza de Jesús viviendo en nosotros. Pablo escribió, “ya no vivo yo, más vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20).

Debido a que tenemos Su habilidad y naturaleza en nosotros, tenemos un potencial maravilloso para vivir como Cristo. Realmente no necesitamos más amor, paciencia o dominio propio, ¡porque tenemos a la persona más amorosa, paciente y con mayor dominio propio viviendo en nosotros! Lo único que debemos hacer es permitirle que viva a través de nosotros.

Sin embargo, todos tenemos un gran adversario que trata de impedir que la naturaleza de Jesús se manifieste en nosotros; y este adversario es la carne. Con razón Pablo nos dijo que debemos *crucificar* nuestra carne. Es nuestra responsabilidad el hacer algo con nuestra carne, y es una pérdida de tiempo el pedirle a Dios que haga algo al respecto. Pablo también tuvo problemas con su naturaleza carnal, pero él se responsabilizó y la superó:

“sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:27).

Tú también tendrás que esclavizar tu cuerpo a tu espíritu, si quieres caminar en santidad ante el Señor. ¡Tú lo puedes hacer!